

Observaciones en torno a la forma inicial de la historia de la filosofía en la metafísica de Aristóteles

Aunque ya en las obras de filósofos anteriores a Aristóteles pueden encontrarse citas de las filosofías pasadas, y a pesar de que Platón había explicitado su relación con las filosofías precedentes comprendiéndola como un diálogo con los filósofos que las proponen, es la recuperación de este pasado por Aristóteles la que pasa por señalar el comienzo histórico, propiamente dicho, de la Historia de la Filosofía. Pues, como dice Jaeger, Aristóteles fue el primer filósofo que no sólo elaboró un sistema de filosofía, sino que, a la vez, se construyó un concepto determinado de su propia posición en la historia de la reflexión filosófica. Con ello «fue el creador de un nuevo género de conciencia filosófica, más responsable e íntimamente complejo. Fue el inventor de la idea de desarrollo intelectual en el tiempo, y vio incluso en su propia obra el resultado de una evolución exclusivamente dependiente de su propia ley»¹.

Con la introducción de esta idea, Aristóteles aporta algo nuevo respecto al platonismo, a saber: la posibilidad de recurrir a la historia como procedimiento legítimo en el proceso de búsqueda de la verdad. Sin embargo, no existe acuerdo, entre los intérpretes de Aristóteles, acerca del valor concedido por él a la reconsideración del pasado filosófico y la función a cumplir en relación a su propia obra. Por ejemplo, J. B. McDiarmid se resiste a admitir que Aristóteles pueda ser entendido como un historiador de la filosofía, pues, en su opinión, Aristóteles trabaja sobre las filosofías anteriores como sobre un material con el que elaborar su propio sistema, al que considera definitivo. McDiarmid defiende, pues, la interpretación según la cual Aristóteles habría introducido básicamente un concepto retrospectivo de la Historia de la Filosofía que no respeta estrictamente los términos en

1. Jaeger, W.: *Aristóteles. Bases para la historia de su desarrollo intelectual*, trad. cast. José Gaos. F. C. E., México, 1946, p. 11.

que se formularon las actitudes filosóficas de sus predecesores². Es lo mismo que había creído probar H. Cherniss, o sea, «that Aristotle's accounts of earlier doctrines are so inextricably bound up with arguments for his own doctrine that history cannot be easily distinguished from interpretation»³. Por su parte W. K. C. Guthrie cree, en cambio, necesario, frente a estas opiniones, rehabilitar la fiabilidad de Aristóteles como historiador, debiéndosele conceder la misma credibilidad que se otorga hoy a los actuales historiadores de la filosofía, en lugar de acusarle de distorsionar las fuentes en mayor medida de lo que éstos puedan hacerlo⁴.

En cierto modo, esta polémica podría quedar bastante clarificada desde la perspectiva de esa consideración, hecha por P. Aubenque, de la coexistencia en Aristóteles de dos formas distintas, y en ciertos aspectos contrapuestas, de entender la Historia de la Filosofía. Este estudioso de Aristóteles muestra, en efecto, cómo desde el *De philosophia* y el libro A de la *Metafísica*, hasta el libro Z se produce una evolución que conduce a Aristóteles, «de una concepción finalista y optimista de la Historia de la Filosofía, a otra dialéctica y relativamente pesimista; de la idea de un progreso necesario, a la de una incierta progresión; de la esperanza en un próximo acabamiento, a la aceptación de una búsqueda infinita»⁵. Dando por válida esta observación de Aubenque, voy a centrarme primero en el concepto que expresa la comprensión teleológica y retrospectiva de la Historia de la Filosofía en Aristóteles. Al parecer, trasladando a la filosofía la idea sofista del progreso de los conocimientos y las técnicas humanas —idea de la que Platón se burlaba en el *Hipias mayor* (281d-282a) desde su concepción de la evolución humana como retroceso y decadencia—, Aristóteles concibe la Historia de la Filosofía como un crecimiento cuantitativo que viene a desembocar en una teoría terminal desde la que adquieren su sentido los esfuerzos parciales de los filósofos del pasado. Del mismo modo que la necesidad en la producción no sigue el camino del antecedente al consecuente, sino a la inversa —es la casa ya construida la que confiere su necesidad a los materiales como instrumentos—, también en la génesis de las ideas los materiales que van acumulándose a lo largo del tiempo adquieren, vistos desde el presente, su significación de instrumentos para una construcción⁶.

En realidad, es la idea de un cumplimiento final de la filosofía la que,

2. McDiarmid, J. B.: *Theophrastus on the presocratic causes*, en D. J. Furley (ed.), *Studies in Presocratic Philosophy*. Routledge and Kegan Paul, Londres, 1970, vol. I, p. 180.

3. Cherniss, R.: *Aristotle's Criticism of Presocratic Philosophy*. The John Hopkins Univ. Press, Baltimore, 1965, p. 347.

4. Guthrie, W. K. C.: *Aristotle as historian*, en D. J. Furley (ed.), *Studies in Presocratic Philosophy*, ed. cit., vol. I, p. 245.

5. Aubenque, P.: *El problema del ser en Aristóteles*, trad. cast. V. Peña, Taurus, Madrid, 1974, p. 91.

6. Aristóteles: *Metafísica* 993 b 12.

en un primer momento, guía a Aristóteles en su interpretación de los filósofos del pasado. El libro A de la *Metafísica* es el mejor ejemplo de ello: a partir de la teoría de las cuatro causas, considerada como definitiva⁷, Aristóteles se vuelve hacia los sistemas anteriores para ver en cada uno de ellos el presentimiento parcial de una verdad total. Platón despreciaba a los filósofos mediocres⁸; para Aristóteles, en cambio, no hay filósofos mediocres, sino hombres que han colaborado con más o menos éxito en una búsqueda común: «Cada filósofo encuentra algo que decir sobre la naturaleza. Esta aportación, en sí misma, no es nada o es poca cosa. Pero el conjunto de todas las reflexiones produce fecundos resultados»⁹. Es decir, cualquier opinión remite, como tal, al horizonte de una verdad en cuya esfera ha sido construida. Así Aristóteles rehabilita las aportaciones de investigadores modestos u olvidados, al mismo tiempo que resalta su propia labor filosófica en cuanto es la que consigue dar sentido a esos tanteos anónimos. En la Historia de la Filosofía nada se pierde, sino que todo contribuye a una común realización. El filósofo más oscuro adquiere un valor retrospectivo si sus esfuerzos han preparado la venida de un filósofo más grande. Ahora bien, la comprensión de esto es necesariamente retrospectiva, ya que el todo es lógicamente anterior a las partes, aunque cronológicamente posterior a ellas. Esto es lo que obliga a admitir que muchos filósofos han tenido que ser ciegos para la verdad que llevaban en sí mismos, viéndola en todo caso sólo parcialmente¹⁰. A esto se refiere la distinción aristotélica entre lo que los filósofos quieren decir y lo que de hecho dicen (βούλεσθαι y διαρθροῦν)¹¹, así como su recomendación de atenerse más bien al espíritu (διάνοια) que a la expresión literal (λόγος) de sus palabras¹².

En resumen, Aristóteles concibe, en el libro A de la *Metafísica*, la Historia de la Filosofía como explicación retrospectiva de un proceso teleológico de las filosofías hacia sistemas terminales, aunque no llegue a pensar, como Hegel, en un sistema último absoluto en el que quedarán finalmente absorbidos los significados de éstas como momentos del proceso. Más bien, Aristóteles parece pensar en teorías que, como la suya sobre las cuatro causas, totalizan una historia cuyos componentes son verdades parciales. Pero entonces el problema se plantea al preguntarnos qué tipo de teleología es la que implica la Historia de la Filosofía. Si las doctrinas terminales no son propiamente finales, ¿cómo podemos creer en la necesidad del proceso y cual es la relación entre la historia de la verdad y la historia real?

7. Aristóteles: *Metafísica* 983 b 1.

8. Platón: *Teeteto* 173 c.

9. Aristóteles: *Metafísica* 993 a 30.

10. Aristóteles: *Metafísica* 989 a 32 y 993 a 23.

11. Aristóteles: *Metafísica* 1002 b 27.

12. Aristóteles: *Metafísica* 985 a 4.

Buscando una respuesta a estos interrogantes, Aristóteles repara en la existencia también de filósofos que, como los sofistas —o, al menos, algunos de ellos—, no participan con intención positiva en la búsqueda de la verdad, sino que, en realidad, niegan decididamente esa intención de verdad¹³. Esta comprobación pone en un grave aprieto a la creencia, desarrollada como hemos visto en el libro A de la *Metafísica*, en un progreso lineal del pensamiento¹⁴, obligando a Aristóteles a «redefinir la tarea del historiador»¹⁵. No se produce, pues, rigurosamente hablando, un proceso lineal continuo, a causa de los errores, las filosofías contraproducentes y los retrocesos que inflexionan y tuercen el desarrollo del pensamiento. En el caso de que existiera un progreso inteligible de la verdad, éste no coincidiría entonces con la historia empírica. Por consiguiente, hay que atender, más bien, no tanto a la sucesión cronológica de las doctrinas, cuanto a un orden respecto a la verdad. Sería preciso admitir incluso un tiempo diferente para cada problema, de modo que una cuestión moderna, en ciertos aspectos, puede ser ya antigua en otros¹⁶. Por otra parte, tampoco sería del todo adecuado, a la luz de estas consideraciones, comprender el pasado filosófico retrospectivamente según la medida del propio sistema. Hacerlo así es imaginarse una historia según el propio gusto, y en la que el tiempo se reduce al puro escenario preparado para proyectar en él sucesiones inteligibles. La génesis real de las ideas se transforma en génesis ideal, y la misma causalidad de las ideas tiende a parecer ficticia. La historia consigue unidad y continuidad retrospectivas, pero a costa de sacrificar su propio proceso efectivo.

Al hacer Historia de la Filosofía no basta, en definitiva, con mostrar la parte de verdad que cada planteamiento ha alcanzado, sino que es necesario señalar también por qué esas doctrinas han aparecido verosímiles a sus creadores y defensores. Es decir, hay que distinguir entre la intención y la realización efectiva, lo que significa introducir un modo de explicación genética dando cabida en la Historia de la Filosofía a las filosofías erróneas, contraproducentes o falsas. Esta Historia de la Filosofía, concebida así entonces como una explicación genética, se opone a aquélla otra entendida como explicación retrospectiva o estructural: «Esta última es una retrohistoria de la verdad, mientras que aquélla es explicación de los desajustes entre las intenciones filosóficas y sus realizaciones, forma de pensar que implica de algún modo la labor interminable del esfuerzo humano en su intento por alcanzar la verdad total»¹⁷. La historia genética no puede, sin

13. Aristóteles: *Metafísica* 1009 a 20.

14. Aubenque, P.: ed. cit., p. 80.

15. Braum, L.: *Histoire de l'histoire de la philosophie*, ed. Ophrys, Paris, 1973, p. 18.

16. Aristóteles: *Metafísica* 989 b 6.

17. Lafuente, M. I.: *Teoría y metodología de la Historia de la Filosofía*, Univ. de León, 1986, p. 27.

embargo, garantizar el sentido unitario de un proceso progresivo, corriendo el riesgo en realidad de producir una conciencia demasiado fuerte de la reiterada insuficiencia de las realizaciones y de su distancia respecto a las intenciones. Comparada con la explicación teleológica, que supone retrospectivamente la culminación de los intentos parciales anteriores en un sistema terminal en el que éstos encuentran su cumplimiento, la explicación genética no puede producirse sobre la base de tal sistema terminal ya que éste queda también dentro de la esfera de las intenciones insatisfechas. La conclusión entonces sería un escepticismo en cuanto reconocimiento de la imposibilidad de cualquier sistema terminal realizado. La Historia de la Filosofía sería la historia de su propia imposibilidad. Además, faltando así el sistema terminal y, por lo tanto, toda clase de finalidad, se vuelve imposible pensar en una sucesión lógica de las filosofías, ofreciéndose éstas como una multiplicidad inconexa de esfuerzos aislados que generan una serie de monografías, pero no una historia¹⁸. ¿Cómo se podría salvar la unidad de la Historia de la Filosofía sin recurrir a un fin? En lugar de Historia de los sistemas, la Historia de la Filosofía debería ahora comprenderse como Historia de los problemas. Lo que cada filósofo hace es incorporarse con su investigación a la situación contemporánea de los problemas para hacerla progresar.

El planteamiento, pues, ha cambiado dándose ahora las condiciones para conferir a la Historia de la Filosofía una estructura dialógica: la Historia de la Filosofía es entendida como el diálogo de los filósofos en torno a sus problemas específicos, regresando así Aristóteles al motivo platónico del diálogo con la tradición¹⁹. Mientras en el libro A de la *Metafísica* una serie de filósofos iba encontrando, uno a uno, diversos problemas, resolviéndolos en sentido progresivo, la situación se invierte ahora: ya no se suceden, en último término, problemas, sino filósofos²⁰. La Historia de la Filosofía no es la de una acumulación, ni la del devenir de una verdad, sino el lugar de la interrogación, por encima del tiempo, a los hombres competentes, sin preocuparse por la situación de éstos en la historia: «Por una parte, debemos buscar la respuesta nosotros mismos, y, por otra, interrogar a quienes la han buscado; y si hay alguna diferencia entre las opiniones de los hombres competentes y las nuestras, tomaremos en cuenta unas y otras para seguir las más exactas»²¹. Aquí ya no interviene el tiempo para establecer una jerarquía entre las doctrinas, como si la última tuviera más probabilidades de ser más verdadera. El tiempo ya no es más que el medio ambiente neutro en el que se desarrolla una reflexión que confronta al filósofo con el conjunto de sus predecesores. Aristóteles no se presenta

18. Aubenque, P.: *o.c.*, p. 88.

19. Cfr. Lafuente, M. I.: *o.c.*, p. 28.

20. Aristóteles: *Metafísica* 1028 b 2.

21. Aristóteles: *Metafísica* 1073 b 10.

ya como juez, sino sólo como árbitro: espera a que la verdad, o la dirección en que deba buscarse, se desprenda de la confrontación misma, pues el acuerdo de los filósofos o de la mayor parte de ellos es ya señal de verdad²².

Supuesto esto, ya no se puede pensar en un sistema privilegiado en el que lleguen a su culminación y realización un conjunto de esfuerzos parciales anteriores. Y sin embargo, tampoco debe significar esto que haya de renunciarse a la idea de progreso. El diálogo entre los filósofos sigue una progresión, si bien no sigue un progreso lineal, que tenga lugar por acumulación de resultados, sino un progreso dialéctico, o sea, una paulatina aproximación a la verdad en virtud precisamente de las vicisitudes de la discusión. El tiempo de este proceso dialógico no es homogéneo, sino que obedece a un ritmo en el que se suceden períodos de maduración y períodos de crisis, cuyos respectivos momentos no pueden ser vistos como equivalentes.

Para Aubenque, lo que ha permitido este cambio en la concepción histórica de Aristóteles ha sido la variación de su actitud respecto a la fe en la existencia de una verdad absoluta, independiente del conocimiento humano, situada al final de la historia. Es cierto que Aristóteles no renuncia nunca del todo a esta concepción²³, pero muestra sus dudas acerca de que la filosofía tenga un final efectivo como posesión humana de una verdad absoluta e inmutable, que dejaría así de ser siempre buscada (*ἀει ζητούμενον*)²⁴. La historia no es, pues, la distancia que separa al hombre de las esencias (*γένεσις εἰς οὐσίαν*), sino el indefinido horizonte de la búsqueda (*ζήτησις*) y del trabajo humanos. La Historia de la Filosofía no hace, por tanto, sino desplegar las vacilaciones y contradicciones por las que debe pasar el filósofo que se plantea problemas ya tratados por sus predecesores. Y esta es su utilidad: acortar, mediante la experiencia de los esfuerzos pasados, los años de aprendizaje de los filósofos que vienen detrás. Esta es también su limitación, pues indicando los errores que deben evitarse y los caminos sin salida ya recorridos, no revela ninguna vía definitiva, sino que deja al filósofo la responsabilidad de tomar su propia decisión.

En Aristóteles, el tema de la Historia de la Filosofía remite, en última instancia, al de la filosofía misma. La concepción aristotélica de la Historia de la Filosofía como Historia de los sistemas o como Historia de los problemas, dependió de la concepción que tuvo en su momento de la filosofía. Es ésta una conexión de dependencia ineludible, y marcó para Aristóteles una trayectoria que va de la visión optimista a la más pesimista de los últimos años. Zubiri ha señalado esta misma trayectoria en relación al concepto de filosofía en Aristóteles, constatando que en su madurez la tri-

22. Aubenque, P.: *o.c.*, p. 88.

23. Aristóteles: *Argumentos sofistas* 171 b 16 ss.

24. Aristóteles: *Metafísica* 1028 b 3.

ple conexión de la filosofía como ciencia demostrativa de los primeros principios y causas, como sabiduría y como forma de vida humana más elevada, declinará luego parcialmente²⁵. Lo cual indica, en cualquier caso, la relación de dependencia existente entre la pregunta por la Historia de la Filosofía como disciplina académica y la pregunta por la propia filosofía.

Diego SANCHEZ MECA
(U.N.E.D.)

25. Zubirí, X.: *Cinco lecciones de filosofía*. Soc. Est. y Pub., Madrid, 1963, p. 56.